

EL URUMEA

PERIODICO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE GUIPUZCOA.

PRECIOS DE INSERCIÓN

Reclamos, 0'25 pesetas línea.
Comunicados, 0,25 idem id.
Anuncios según el lugar que ocupen.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En San Sebastian: tres meses, 3'50; seis, 6; un año, 11.
Fuera de San Sebastian: tres meses, 4 pesetas; seis, 7'50; un año, 14.
Fuera de la Península: un año 25 pesetas.

Número suelto 5 céntimos de peseta.

ADVERTENCIAS.

No se publica los días festivos.
Números atrasados, un real.
No se devuelven los originales.

El Vichy Español

ESTABLECIMIENTO BALNEARIO

SODION

Aguas del mineral llamado de SODION

Tanto estas aguas como las de la *Forbole, Aguas buenas, Casteles, Cestona, Heunyadi, Junos, Lavassere, Loeclus, Marmolejo, Orreaga, Paldia, Pongues St. Carriés, Vals Vichy* y otras muchas se venden en la farmacia de M. Torreiro plaza de Guipuzcoa, 6.

Piano de lance.

Por ausentarse una familia se vende uno en el piso quinto de la casa número 22 de la calle de Garibay.

Se vende

un piano usado en muy buen estado y precio muy arreglado. Dará razón Calle del Pozo 11, tienda.

Almacén de música

y Pianos. A la calle de la Avenida número 32 se ha trasladado el almacén de música de San Sebastian.

Dicha casa se encarga de toda clase de comisiones referentes a música.

En dicho almacén existen de venta pianos e instrumentos de música de las fabricas más acreditadas.

ADVERTENCIA.

Rogamos a los señores suscritores de fuera de la población se sirvan remitirnos el importe de las suscripciones atrasadas antes de fin de año, con el objeto de llevar con el debido orden los libros de administración y de que nuestros abonados reciban con toda puntualidad los números sucesivos de este periódico.

REMINISCENCIAS.

UNA PINCELADA IRUCHULA.

Saltó y vino.... Santo Tomás
Y fuimos a rendir tributo al día, ofreciendo en holocausto el

clásico chorizo. *Consummatum est.*

¡Con que infantil curiosidad contemplábamos la colocación de los diversos artefactos y productos!

¡Con qué cariño seguíamos paso a paso, las distintas y múltiples operaciones que preceden a la instalación de la feria en sus más minuciosos detalles y desde el primer clavo introducido en una de las pilastras [del arco hasta las últimas tiras intestinales rellenas de sustancias.... heterogéneas, que hallaban albergue en estómagos favorecidos por la naturaleza!

¡Qué boca-calles las de la primitiva plaza, digna de mejor suerte, exhalando perfumen incitantes en combinación con las contiguas emanaciones amoniales!

Recordaba yo con deleite que en aquel entonces, en que estábamos en vísperas de hacer papolotes, preguntábamos echian con tanta anticipación como impaciencia y abonados a diario: *¿Noiz da San Tomas? Y nos contestaban: Ogei lo eguin da... amalan egunda da... zortzi egunda...*

Y desde ocho días antes recorriamos con fruición, los ya renovados escaparates de los magníficos establecimientos de Bolla, Campion y Ayani, constituyéndonos en futuros poseedores de todo lo que nuestra codiciosa mirada nos presentaba como lo más grato, escogido y apetecible.

Ya más tarde y apenas nos apuntaba el bozo, nuestras aspiraciones fueron modificándose.

¿No nos satisfacían las arcas de Noé?

De víspera y al oscurecer, asistíamos en calidad de testigos a la toma de posesión de los puestos en los huecos de la arcada que cada cual señalaba ocupándolos con barricas, tablones, me-

sas, sillas, etc., quedando «ipso facto» dueños de aquellos terrenos conquistados por este procedimiento y respetados gracias a los buenos usos y costumbres.

A pesar de todo se designaba un guardian que custodiaba durante la noche todo lo allí aportado, siendo por derecho hereditario el famoso *Ziri ziri*.

Nosotros un tantico amigos de emociones constituíamos allí nuestro campo de batalla y tomábamos las posiciones por asalto, destruyendo aquellas barricadas.

Al grito de *Ziri ziri*, lanzábamoa con estrépito, las mesas, bancos, maderos, etc., y nos dábamos a la más vergonzosa huida, perseguidos por el irritado guardian que en gloria esté y nos perdona nuestros desafueros.

A la mañana siguiente, como el día de Santo Tomás solía ser *ji erli*, arrepentidos de estos incultos arranques, asistíamos (chupándonos los dedos de frío) a la misa de cinco, lo cual no impedía que una vez terminada esta, nos trasladáramos a los arcos de la plaza y en unión de algunas dulcinas de trastienda que despues del acto religioso se desprendían de sus mantillas formáramos un animado paseo en medio de la mayor oscuridad, lo que daba lugar a continuos encuentros, *chilipurdis* y accesorios y traíamos la del alba, fumándonos media cigarrería de Angelito a la vez que veíamos aparecer lentamente la luz del día.

Ya una mesa se cubría con un mantel ya otra con una sábana: ya asomaban los calderos sartenes, tamboriles; ya se improvisaban un par de pabellones para la exposición de melenas, cencerros, pieles, cadenas y de más «attrezzo» del ganado vacuno. Las mesas se cubrían en breves tiempos con tambores, pandoretas silvatos, muñecas, arcas

de Noé é infinita variedad de juguetes; encanto de los bebés; y la animación cundía por todas partes en medio del perfumado humo que en caprichosas espirales subía a etéreas regiones, desde el negro fondo de los lustrosos sartenes.

Son las ocho de la mañana. ¿No veis allí un animado grupo de *baserriarras* examinando una escopeta, apuntando a todas partes y disputándose el turno para conocerla muy detenidamente? Es un puesto muy concurrido.

Volved a las cuatro de la tarde y encontrareis la gente en la misma actitud.

Ya ascorece: ya se retira el vendedor. Y aquella misma escopeta que tantas manos ha cambiado durante el día, es recogida por el dueño para sacarla nuevamente a la venta el próximo Santo Tomás.

Y así mismo se ha exhibido en otra docena de Santo Tomases.

Los «guizones» habitantes en los pueblos circunvecinos comienzan a circular en todas direcciones, ostentando con orgullo en la punta de sus «maquillas» algunos «bipedos» plumes bien cebados.

Hacia el mediodía, las privilegiadas bellezas Easonenses constituyen el obligado paseo y la fiesta llega a su esplendor apogeo.

A la tarde, sobre todo si llueve, el paso por los arcos se hace intransitable.

Agregada al mayor número de personas, mayor volumen y vereis que las digestiones se precipitan merced a aquel torbellino de empujones, borrascas, gritos estridentes y risas estentóreas.

Pero ¡oh dolor!

La noche nos amenaza con su negro manto.